

Dirección de Medios de Comunicación

Boletín N° 105
26 de marzo de 2018

Dan a conocer hallazgos en una caverna del cenote Xlakah, en la Zona Arqueológica de Dzibilchaltún

*** Se encontraron piedras careadas que debieron formar parte de edificios prehispánicos, materiales cerámicos, restos óseos humanos y huesos grandes de animales

*** La investigación arroja que el cenote de Dzibilchaltún refleja diversos momentos de ocupación humana

Durante las labores de limpieza y conservación ecológica en el cenote Xlakah, de la Zona Arqueológica de Dzibilchaltún, en el estado de Yucatán, se identificó una caverna lateral de pequeñas dimensiones donde se hallaron múltiples piedras careadas que debieron formar parte de las mamposterías de edificios prehispánicos, así como fragmentos de materiales cerámicos, restos óseos humanos y huesos grandes de animales.

Ilan Vit Suzan, responsable operativo del sitio arqueológico, detalló que a lo largo de 2017 se realizaron dichas labores mediante la participación de un grupo de buzos certificados bajo la dirección del biólogo Rodrigo Ojeda, apoyado con recursos del Programa de Conservación para el Desarrollo Sostenible (Procodes) de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp), bajo la supervisión directa del INAH.

Uno de los objetivos principales fue la extracción de especies invasivas de peces que compiten con las endémicas de forma muy agresiva. Para ello fue necesario retirar gran parte del nenúfar que crece en el suelo del cenote, ya que dichas especies se esconden entre las hojas y raíces del nenúfar. También se aprovechó para retirar toda la basura que se había acumulado en el fondo del cenote y de la caverna principal, localizada en el costado oeste de la oquedad.

En una de las últimas sesiones de limpieza, un buzo experimentado en la exploración de cuevas en la península de Yucatán, Erick Sosa, identificó en el costado noreste del cenote una pequeña entrada, cubierta de vegetación, a lo que fue una caverna lateral de pequeñas dimensiones. En la siguiente sesión, entraron a esta caverna otro buzo experimentado, Cristian Celun; un biólogo del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav), Luis Felaco, y el responsable de la zona, Ilan Vit.

En el interior de la caverna, identificada como una ampliación de la galería lateral que en algún momento debió rodear todo el fondo del cenote, se hallaron múltiples piedras careadas que debieron formar parte de las mamposterías de edificios prehispánicos sobre la superficie de un alud inclinado que forma el suelo de la caverna.

Sobre estas piedras se encuentran vestigios de materiales cerámicos prehispánicos, pudiéndose distinguir algunas ollas de tamaño medio, cajetes divergentes con policromía y fragmentos de cerámica utilitaria. También se hallaron restos óseos humanos y huesos grandes de animales, posiblemente del ganado que se alojaba en un corral contiguo al cenote, en tiempos novohispanos.

Indicó que otro detalle significativo es que sobre estos materiales arqueológicos se halla una línea de vida que utilizan los buzos para explorar cuevas y cavernas inundadas. Lo más interesante de esta línea es que en varios lugares está parcialmente sepultada por otras piedras que debieron haber rodado posteriormente sobre ella.

La exploración subacuática del cenote Xlakah en Dzibilchaltún sólo se ha llevado a cabo en dos ocasiones: primero a finales de los años cincuenta, por parte del arqueólogo norteamericano Wyllys Andrews IV, en la que participó el famoso buzo Luis Marden; y la segunda, a finales de los años noventa, por el biólogo norteamericano Thomas Iliffe. Es probable que la línea de vida haya sido colocada por los segundos exploradores, ya que Andrews no la reporta en ninguna de sus publicaciones y, como se acostumbraba en aquellos años, hubiera extraído todos los materiales arqueológicos.

De ser así, llama la atención que en dos décadas haya habido suficiente movimiento de aguas capaces de mover piedras, de tal suerte que terminaran sepultando la línea de vida.

También en 2017 se aprovechó el traslado de varios equipos de sondeo geofísico a Dzibilchaltún, desde la Ciudad de México, para realizar tomografías eléctricas y sondeos electromagnéticos del subsuelo, plataforma y basamento del Templo de las Siete Muñecas, por el doctor José Ortega Ramírez, encargado del Laboratorio de Geofísica del INAH.

Una vez finalizadas las labores en el edificio, se consideró la posibilidad de aprovechar el equipo para hacer una prueba de su funcionamiento sobre un cuerpo de agua. Ya se había reportado el uso exitoso de estos equipos en dichas condiciones, fuera de México, pero nunca se había intentado hacerlo en este país. Para ello se requirió una pequeña embarcación de fibra de vidrio para colocar la antena del georradar en el fondo y poder monitorear su funcionamiento con un visor computarizado, desde la misma embarcación.

El resultado fue muy interesante, ya que no sólo se identificó el estrato de agua, sino que también pudieron verse dos estratos sobrepuestos en el fondo del cenote. Dados los perfiles del estrato más profundo, es posible que el cenote haya sido intencionalmente transformado desde tiempos prehispánicos para adecuar el escombro que naturalmente se había acumulado al centro del cenote, producido por los procesos de disolución de los suelos cársticos de la Península de Yucatán, para conformar un nivel homogéneo que fuese útil para uso humano.

Los resultados de este par de investigaciones preliminares sugieren que el cenote Xlakah de Dzibilchaltún refleja diversos momentos de adecuación humana que corresponden a varios periodos históricos, desde la ocupación del sitio por un asentamiento maya de finales del Clásico, que llegó a contar con una población de 10,000 o 15,000 habitantes, hasta el presente, cuando el sitio se ha convertido en una zona arqueológica abierta al público, pasando por un asentamiento mediano del Posclásico, una hacienda ganadera novohispana y una hacienda henequenera del XIX.

